

Extraña muerte de un cónsul y literato

Siendo aún un niño, recorriendo el Cementerio N° 2 de nuestra ciudad, me encontré frente a una galería de nichos, uno de los cuales mostraba una lápida que indicaba que allí se encontraban los restos de don Alberto Arías Sánchez, Cónsul General del Ecuador. A continuación se expresaba algo que nunca he podido olvidar: "muerto por los enemigos de la Justicia". A su lado paseó su madre, doña Natividad Sánchez Peña, "quien murió pensando a los asesinos de su hijo".

Siempre he pensado que los cementerios son verdaderas bibliotecas, donde se encuentra escrita parte de la historia de las ciudades, con sus personajes y episodios. Poseen ambas, reseñas históricas con libros de todas las edades, factores decisivos: respeto, sabiduría y cultura.

La adolescencia es un despertar al conocimiento del mundo exterior. Y así las interrogantes de la niñez se despertaron. Conversé con parientes antiguos sobre lo observado en el cementerio. Supo por ellos de que se trató de un alocado atentado cometido a principios del siglo y obvió también algunos aspectos sobre lo ocurrido en pleno corazón de nuestra ciudad.

Una investigación posterior me permitió enterarme sobre el diplomático don Alberto Arías y sus condiciones intelectuales.

Había nacido en Guayaquil el 7 de agosto de 1876 en el hogar formado por don Ignacio Arías y doña Natividad Sánchez. A los 19 años de edad se inició en la literatura. En 1895, visitó nuestro país donde escribió un pequeño libro titulado "Historia de un poeta" y colaboró en los diarios "La Ley", "La Libertad Electoral" y "La Revista Literaria". De regreso a su país, fundó en Guayaquil "La Revista Moderna" y redactó diarios y periódicos literarios. Su primer libro de estos fue "Narraciones", lleno deelogios de literatos de su época, entre ellos, Ramón de Campomanes. En 1898 publicó un nuevo libro "Cuentos populares", muy bien recibido por la crítica. En 1899 fue nombrado por el Presidente Alfaro, Cónsul General del Ecuador en Valparaíso. En nuestra ciudad se relacionó con los intelectuales, pasando a integrar el Ateneo de Valparaíso. Fue, además, redactor del periódico porteño "La Unidad Encuestadora". En 1900, publicó su libro "Cuentos populares", el que fue muy elegido y reproducido, en su mayor parte, por "El Diario" de Buenos Aires y destacado por "El Imparcial" de Madrid.

El 17 de julio de 1901 terminó su destino en Valparaíso. Al día siguiente tituló su diario titulado "Colombia - Informante - asesinado y mutilado en la Avenida del Brasil". A continuación expresaba, entre otras cosas: "La sociedad de Valparaíso se ha sentido consternada por tan triste y robusto asesinato perpetrado anoche en la Avenida del Brasil, en la noche de ayer, diciembre, enemigo

de la criminalidad porteña". Terminaba la información con una nota del prefecto de policía don Enrique Lasso dirigida esa mañana a la Intendencia dando cuenta detallado del mencionado suceso, señalando que el lugar de entierro del cadáver, al cual se le había mutilado completamente las orejas, era la Avenida del Brasil a Diez a la calle Carrera. Se indicaba, además, que el occiso presentaba una herida a bala en la región cerebral.

"Muerto por los enemigos de la Justicia" indicaba el epitafio del cónsul y literato en nuestro cementerio N° 2. Esto, porque desde un principio se dijo al caso: riñas políticas. Joaquín Edwards Pinto expresa en sus "Memorias de Valparaíso", entre algunas cosas: "Representaba al Gobierno liberal del Presidente Alfaro. Los autoritarios desplazados y desterrados en Valparaíso querían el pésame del representante del Presidente advenido. Pocos días antes del asesinato, dos rosalierianos desplazados Barquerizo y Palma, habían insultado al cónsul Arías Sánchez en la calle Victoria. Después de los insultos y amenazas lo agredieron la cara. Sherrida Holmes había creído que dichos exultantes abusaron del cónsul".

Agregamos que la nota del prefecto de policía dirigida a la Intendencia en la mañana siguiente al crimen, da cuenta de que el juez de turno procedió a la captura de las dos personas indicadas por Edwards Pinto, de dos empleados del primero de los combados, y de un mozo de Hotel de Francia e Inglaterra, que habría asistido al muerto al funeral.

"Memorias de Valparaíso" indica, todo más, que "memorables celebraciones de Valparaíso, amigos de" Cánad, "rejeron justicia". Uno de ellos fue el intelectual Eduardo Poirier, quien quedó de representante consular interino.

Por último, al parecer, no hubo un esclarecimiento total de los hechos.

El intelectual, y cónsul había trabajado durante el año de su destino en la confeción del primer número de una revista titulada "América Literaria", fue el año I y como indica la interesante publicación, y consta de 83 páginas. Este primer número destinado a ver la luz pública en julio de 1901, posverá su apariencia hasta el 10 de agosto de ese año, pues debió complementársele con numerosas hojas con homenajes poéticos, la primera de las cuales indica "Corona Femenina en homenaje a la memoria de Alberto Arías Sánchez, Cónsul General del Ecuador en Chile. Valparaíso 10 de agosto de 1901". El lector dirá al final del prefacio: "Si hemos sabido cumplir fielmente nuestras intenciones, lo dirá el lector al recorrer este primer número de "América Literaria", y cuya dirección incluye sus labores y cumple con el muy grato deber de enviar un saludo respetuoso y cordial a la gente del continente. A. Arías Sánchez".

Fue, como lo dice el autor, un primer número para recordar, para devolver, a

Extraña muerte de un cónsul y literato [artículo] Adolfo Simpson T.

Libros y documentos

AUTORÍA

Simpson Trostel, Adolfo, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Extraña muerte de un cónsul y literato [artículo] Adolfo Simpson T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)